

Al ritmo de la tierra y otros poemas

MARÍA LAURA PÉREZ GRAS

(Buenos Aires, Argentina)

XVIII

El murmullo de la canción
es lo primero que oigo
cuando despierto.

Es la misma
que oí a mis hijos
entonar al unísono
y que ahora comparten
con tantos otros
mientras trabajan
al ritmo
de la tierra.

Componen una red de cuerpos
jóvenes
que labran
el barro
al mismo compás.

Esa es la canción
que vine
a aprender
a cantar:

“Oh, Yvy¹
 Mitärupa
 Tekové Pot)
 Tuju rupi Re hasa va'erä
 Oh, Yvy
 Mitärupa
 Tekové Pot)
 Tuju rupi Re hasa va'erä
 ¡Ñembo'e
 che py'ápe, che pópe,
 Yvymara'eù!”

¹ “Oh, tierra
 Cuna
 Vida/ser/hombre limpia/o
 Tendrás que pasar por el barro
 Oh, tierra
 Cuna
 Vida/ser/hombre limpia/o
 Tendrás que pasar por el barro
 ¡Plegaria
 En mi pecho, en mi mano,
 La tierra sin mal!” (la traducción es mía, también el original en lengua guaraní).

XIX

Hace meses que habitamos
las islas del río
en el delta generoso
de la arcilla
y el sol.
Durante el encierro de los hombres
la naturaleza se liberó
de venenos.
Con la hambruna
los jóvenes se fugaron
en estampida
de la ceguera
de sus mayores.
Y hallaron en el delta
el cobijo del barro.
Ahuyentaron a los monstruos
de los humedales.
Organizaron a los isleños.
Viejas custodias
del limo sagrado
les enseñaron a cultivar la tierra
y a pescar con las manos.
Ahora mis hijos
me alimentan
como a un gorrión herido
que ya no vuela.

XX

Estoy en el país
de la jauja o la cucaña.
Los peces saltan a las cestas
que dejamos en la orilla.
Las naranjas
pasan de flor a fruto
en pocas horas
y los nogales maduran
antes de ser semilla.
Las codornices y los gansos
dejan racimos de huevos
dentro de los zapatos
que esperan el amanecer
al resguardo de los alisos.
Los atardeceres son violetas
o rojos como la arcilla
y las noches
más celestes
que todos los otros cielos.
El agua
traslúcida
lava las cabezas de los niños
que nacen
con cada luna
desde el lecho del río.
Millones de luciérnagas
iluminan el camino
hacia esta red
atrapasueños
de hilos fluviales
albardones
y senderos.

Así
de tanto en tanto
llega a nosotros
un varón errante
desorientado
peregrino del continente.

Así
alimento mi esperanza
de que olvides la cacería
abandones la presa
y llegues hasta aquí
mi amor
con las manos vacías
y los pies de barro
para que también
sanes
del abuso del hombre
y aprendas
la canción de la aldea.

Selección del libro: María Laura Pérez Gras. (2022). *El tiempo usurpado*.
Buenos Aires: Corregidor, pp. 49-55.